

La desigualdad material termina traduciéndose en la imposibilidad de que nuestra voz sea escuchada

El 20 de febrero es el Día Mundial de la Justicia Social, una fecha que nos invita a reflexionar en la profunda relación existente entre democracia y justicia social, porque la democracia, en su sentido más profundo, descansa en una premisa básica: la igualdad entre la ciudadanía.

La democracia no se reduce a la posibilidad de votar para elegir autoridades y representantes, también implica que las personas puedan ejercer sus derechos en condiciones reales de igualdad.

En México la justicia social es un mandato constitucional; desde la promulgación de la Constitución de 1917 la democracia fue concebida como un sistema de vida orientado al mejoramiento económico, social y cultural del pueblo, lo que implica generar condiciones justas para el desarrollo colectivo.

Desde entonces, la igualdad sustantiva y los derechos a la educación, la salud, el trabajo y la participación política no son concesiones, son garantías constitucionales que deben cumplirse sin excepción.



JUSTICIA SOCIAL Y DEMOCRACIA

DANIA RAVEL / CONSEJERA DEL INE
@DANIARAVEL

Cuando amplios sectores carecen de acceso efectivo a salud, educación o empleo digno, se reduce el margen para informarse, deliberar, organizarse y exigir rendición de cuentas.

La desigualdad material termina traduciéndose en la imposibilidad de que nuestra voz sea escuchada.

En este contexto, todas las autoridades del Estado mexicano tenemos obligaciones en el ámbito de nuestra competencia, en el caso de garantizar el ejercicio de los derechos político-electorales, removiendo obstáculos a la participación política, asegurando condiciones de igualdad para votar y ser votadas, preveniendo la violencia política y combatiendo la discriminación.

La democracia se debilita cuando hay carencias estructurales, combatir esas carencias es un desafío integral que atañe a todas las autoridades

del Estado mexicano, puesto que el objetivo no se debe limitar a que las personas tengan las condiciones materiales para participar, sino que deben gozar de contextos sociales y educativos que les permitan intervenir con información, conocimiento y plena libertad.

La justicia social requiere políticas públicas que reduzcan desigualdades, amplíen oportunidades y fortalezcan la protección social.

Pero también requiere instituciones

sólidas que aseguren que la pluralidad social tenga cauces democráticos para expresarse.

El Día Mundial de la Justicia Social es el pretexto ideal para recordar que la igualdad sustantiva es un objetivo que exige acción permanente.

El fortalecimiento de la justicia social no es una agenda paralela a la democracia: es su cimiento.

“El Día Mundial de la Justicia Social es el pretexto ideal para recordar que la igualdad sustantiva es un objetivo que exige acción permanente”.
